

## **Envejecimiento, contexto y representaciones sociales. Un estudio preliminar.<sup>1</sup>**

Dra. C Mirtha Juliana Yordi García.<sup>2</sup>

[mirtha.yordi@reduc.edu.cu](mailto:mirtha.yordi@reduc.edu.cu)

MSc. Ana María Ramos Monteagudo<sup>3</sup>

[ana.ramos@reduc.edu.cu](mailto:ana.ramos@reduc.edu.cu)

Lic. Erasmo Carlos Álvarez Álvarez<sup>4</sup>

### **Resumen**

El artículo se fundamenta en los resultados preliminares de una primera aproximación a la representación social de la vejez que tienen estudiantes universitarios del 5to año de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Camagüey, Cuba en el período 2013-2014 mediante un estudio descriptivo transversal.

La caracterización de la representación social de la vejez que tienen los futuros profesionales de las ciencias sociales constituyó el objetivo general del estudio. El análisis teórico del tema se realizó desde la perspectiva psicosocial de la vejez y el envejecimiento, así como de la teoría de las representaciones sociales.

Se aplicó a los estudiantes el cuestionario de evaluación de estereotipos negativos hacia la vejez (CENVE) contentivo de las dimensiones: salud, motivación social y carácter-personalidad de las personas mayores.

Los resultados preliminares corroboran la necesidad de superar determinados estereotipos para conformar una imagen más efectiva del envejecimiento, adecuada a la realidad cubana actual, que considere el derecho de las personas mayores a la convivencia en una sociedad que valore sus potencialidades como sujetos de derechos y portadores de saberes.

**Palabras claves:** representaciones sociales, estereotipos, personas mayores.

---

<sup>1</sup> Fecha de recepción: 15 de enero de 2018. Fecha de aceptación: 30 de marzo de 2018.

<sup>2</sup> Doctora en Ciencias Filosóficas. Licenciada en Filosofía. Profesora Titular de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Camagüey. Departamento de Psicología y Sociología.

<sup>3</sup> Licenciada en Psicología, Máster en Trabajo Social; Máster en Gerontología, Dependencia y Protección de las Personas Mayores. Profesora Asistente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Camagüey, Cuba.

<sup>4</sup> Licenciado en Estudios Socioculturales. Trabajador por Cuenta Propia en la ciudad de Camagüey.

## **Abstract**

The article is based on the preliminary results of a first approach to the social representation of old age who have college students from the 5th year of the Faculty of social sciences of the University of Camagüey, Cuba in the period 2013-2014 through a cross-sectional descriptive study.

The characterization of the social representation of old age that the future professionals of the social sciences have constituted the general objective of the study. The theoretical analysis of the issue was carried out from the perspective of psychosocial old age and aging, as well as the theory of social representations. Applied to the students the evaluation questionnaire of negative stereotypes towards old age pension (CENVE) containing the dimensions: health, social motivation and character-personalidad of older persons.

The preliminary results confirm the need to overcome certain stereotypes to create a more effective image of ageing, adequate to the current Cuban reality, which considers the right of older persons living together in a society that it enhance its potential as subjects of rights and carriers of knowledge.

Keywords: social representations, stereotypes, older people.

## **Introducción**

A pesar de que el proceso del envejecimiento poblacional en Cuba viene siendo estudiado desde fines de los años ochenta del pasado siglo por especialistas de diversas orientaciones e instituciones aún resulta insuficiente la atención que el tema amerita y el reconocimiento social de su alcance y significación.

En el devenir del siglo XX la población cubana ha envejecido significativamente. Una rápida mirada al incremento porcentual de los ancianos en el conjunto de la población muestra que pasó del 4,6% en 1899 al 6,9% en 1953, luego en 1970 al 9,4% de ancianos, ritmo que se mantiene después durante la década de los 90's.

En el nuevo milenio crece el índice porcentual a un 14,3% de la población total y la proporción de ancianos se hace mayor en las zonas urbanas (14,7%) y para la población femenina (14,8%). (ONE, 2001). Ya en el 2012 las personas mayores constituyen el 18,3% de la población en Cuba, lo que representa más de 2 millones de los habitantes de la isla. (ONE, 2012). La población de mayores de 60 años en el país es superior a la de menores de 15 años, con estimaciones para el 2020 de 183 adultos por cada 100 niños. La provincia de Camagüey (situada en el Centro-Oriente de la Isla) cuenta con un 18,1% de su población envejecida y tres de sus municipios destacan por sus niveles elevados de personas mayores Guáimaro (20,1%), Camagüey (19,5%) y Florida (18,7%). Este fenómeno hace que la atención a la población anciana se convierta en una temática social que requiere al menos de tres elementos sustantivos, infraestructuras que brinden soporte, recursos materiales y/o humanos y el diseño de políticas sociales.

Y en el 2017 los datos revelan que la población cubana está compuesta por 11 239 114 habitantes, el 19.8 % de las personas tiene 60 años y más de edad, con una esperanza de vida en el país que está por encima de los 78 años de vida. (Anuario Estadístico de Salud, 2017)

La estructura de la población cubana ha evolucionado de manera desigual, caracterizada por un adelgazamiento de su base y engrosamiento de su centro, en tanto resultan mayoritarios los grupos de edades de 40 y más años. Las valoraciones indican que en un futuro el peso de la población estará en el colectivo de las personas de 60 y más años. Por tanto, se suma a la nueva configuración de edades otro aspecto no menos complejo, denominado sobre envejecimiento de su población, entendiéndose el aumento de la proporción de los más viejos entre los viejos. Condicionado por varias razones entre las que destaca que las personas viven más años, a la vez que en ese mismo contexto hay menos nacimientos. Como ha señalado Benítez (2003):

Ello es el resultado de dos tendencias demográficas convergentes: se nace menos y también se muere menos, fenómenos que aportan otras dimensiones y retos a la evolución social, pues a diferencia de lo ocurrido en la mayoría de los países europeos, donde la transición demográfica que culminó con el envejecimiento de la población se logró en el curso de varias generaciones, en Cuba este proceso ha sido muy acelerado y homogéneo (pág. 59).

Un rápido examen al escenario real y a las alternativas de transformaciones que se impulsan en el tensionado contexto cubano de hoy, evidencia lo recurrente de la temática sobre la atención a la ancianidad, en tanto puede contribuir a afrontar los desafíos que el creciente proceso de envejecimiento poblacional impone al Estado cubano en los próximos años. Este acelerado proceso

genera ciertas consecuencias entre las que sobresalen las relativas a la esfera laboral: envejecimiento de la fuerza de trabajo, dificultades para obtener el reemplazo de la población económicamente activa, -lo que puede afectar la eficiencia laboral al disminuir la proporción de trabajadores menores de 40 años-, aumento de la demanda de bienes y servicios relativos a este grupo etario, crecimiento de los gastos de seguridad y asistencia social, incremento de la relación de dependencia con respecto a la población económicamente activa, entre otras.

En lo concerniente al ámbito familiar también el envejecimiento como proceso social ocasiona determinadas alteraciones en tanto en un contexto caracterizado por baja tasa de fecundidad, altos niveles de esperanza de vida y crecimiento acelerado de la población de mayores la familia tiende a reducir su tamaño medio, y se produce un incremento de los núcleos de una o dos personas integrados mayoritariamente por ancianos. En tales condiciones la atención de los mayores por parte de su familia se hace en muchas ocasiones difícil en tanto estos hogares son sostenidos por las propias personas mayores, que resultan ser cuidadores demandantes a su vez de cuidados. Si se hace referencia a la mujer también se producen significativos cambios: al vivir en promedio más que el hombre en muchas ocasiones pasa los últimos años de su vida enfrentando las consecuencias de la vejez y por tanto sobre ella recae el cuidado de los ancianos, generando una recarga en el desempeño de sus funciones en el seno de la familia.

En consecuencia, con la nueva estructura de edades de la población, el Estado cubano necesita desarrollar la capacidad de afrontamiento de la situación demográfica, modificar roles, funciones y determinados estereotipos instaurados en el proceso de desarrollo social, que deben ser revisados para mantener los principios básicos del proyecto social del país: humanista, integrador e inclusivo para todas las edades.

La experiencia de investigación que se presenta surge del interés por conocer que representación de la vejez tienen los estudiantes de 5to año de cuatro de las especialidades de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Camagüey, Cuba *Ignacio Agramonte Loynaz* en el período 2013-2014. (Álvarez, 2014).

El proceso de envejecimiento individual y poblacional son preocupaciones de suma importancia para el desarrollo nacional. Es necesaria la comprensión de la vejez y el envejecimiento como procesos potenciadores de transformaciones en la sociedad y la familia. Las personas mayores son fuente de conocimientos y experiencias proveedoras de tradiciones y estrategias de sobrevivencia individual y colectiva. Como reconoce Benítez (2014)

“existen muchas razones para creer que conforme envejece la población habrá necesidades sociales diferentes y habrá que tener más en cuenta el aporte de los ancianos en la sociedad, de lo contrario, no podrá mantenerse su adecuado funcionamiento”. (pág.38)

### **Desarrollo**

La sociedad cubana en la actualidad está inmersa en un proceso de redimensionamiento del modelo económico encaminado a la sostenibilidad del proyecto social. Se potencian cambios en la estructura económica que, sin lugar a dudas, provocarán incidencias en las relaciones sociales, en la equidad y generarán nuevas vulnerabilidades sociales. Por ende, es preciso continuar garantizando la protección y la asistencia social a las personas necesitadas. Se pretende estimular los niveles de participación local, establecer lo local y lo comunitario como escenarios de diseño e implementación de políticas sociales. Conformar políticas de proximidad, más cercanas a las necesidades de las poblaciones en el territorio de convivencia.

Al presentar los lineamientos de la política económica en el 2011 el Estado cubano reconocía la necesidad de efectuar valoraciones sobre la situación de la economía y los problemas a resolver, teniendo en cuenta los principales acontecimientos y circunstancias de orden externo e interno. Se aseveraba que, en el orden interno, entre los factores presentes están el envejecimiento y estancamiento en el crecimiento poblacional. Ello explica que entre los lineamientos del Partido Comunista de Cuba (PCC, 2011) en lo referente a la Política Social se significara:

“brindar particular atención al estudio e implementación de estrategias en todos los sectores de la sociedad para enfrentar los elevados niveles de envejecimiento de la población” (Lineamiento 144. Pág.23)

Se hace evidente que un reto apremiante de la realidad social cubana está en la urgencia de nuevas políticas sociales que consideren las disímiles situaciones entre las cuales destaca el proceso del envejecimiento de la población. Fenómeno que debe ser abordado desde múltiples esferas del conocimiento científico. Urgen nuevas políticas que tengan la capacidad de responder a los nuevos cambios que se producen en la sociedad y que a su vez contribuyan a potenciar las transformaciones que la vida social va demandando.

Las políticas de atención y prevención a las problemáticas asociadas al proceso del envejecimiento deben comenzar a trascender la esfera de la atención biomédico-psicológica e incorporar otros

componentes sociales, sin los cuales resulta extremadamente difícil asumir un enfoque holista que responda a las demandas de este grupo poblacional. En este caso en particular se hace referencia al hecho de que para facilitar un envejecimiento sano se demanda no sólo de una red de servicios médicos especializados y de calidad, sino que también se necesita la cobertura de necesidades básicas humanas, tales como: protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, identidad y sistemas de apoyos acordes con la vejez como etapa particular del desarrollo. Las personas mayores aún constituyen un grupo poblacional signado por determinados estereotipos, atribuidos a la vejez desde enfoques tradicionales construidos socialmente.

Ante esta situación de envejecimiento demográfico resulta ineludible que la sociedad en su conjunto potencie las maneras de convivencia intergeneracional. Estudios encaminados a la determinación de los estereotipos de la vejez en jóvenes universitarios resulta una manera de incursionar en aspectos importantes de las relaciones intergeneracionales en su doble direccionalidad: de generaciones más jóvenes/personas mayores y viceversa.

La realización de investigaciones en la temática permite que los estudiantes, futuros profesionales de las Ciencias Sociales, se aproximen a esta etapa etaria desde una visión más acorde con los nuevos perfiles o *nuevas formas de vejez* que coexisten en el contexto social cubano. Del mismo modo, incrementar los contenidos sobre la vejez y el envejecimiento en las diversas mallas curriculares y en los planes de estudio de las carreras universitarias, así como formar especialistas en gerontología social, pudiera ser un modo de contribuir al desarrollo de una cultura gerontológica que favorezca una imagen lo más real posible de la vejez, contentiva de los derechos de las personas mayores, y de la promoción de su trato digno y respetuoso. Resulta un imperativo modificar visiones estereotipadas de la vejez y el envejecimiento que aún mantienen personas, grupos e instituciones sociales de atención directa a este colectivo.

Moscovici (1979) reconoce que “la representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación”. (págs. 17-18)

Las representaciones que se tienen de un grupo etario son interpretadas diariamente, proveen a las personas de instrumentos cognoscitivos para decodificar ambientes socialmente modificados. Ambientes creados a través de interacciones que combinan símbolos y sentimientos. Analizadas desde perspectivas objetivas y subjetivas que moldean la apreciación particular de cada sujeto transformándose en patrones que regulan el comportamiento y las interacciones sociales. Por ende, los resultados obtenidos de los estudios sobre la vejez realizados a jóvenes y por jóvenes pueden promover acciones educativas y de capacitación para la coexistencia intergeneracional a nivel social y comunitario.

La representación social de la vejez y todo lo que rodea a esta percepción está influenciada por predisposiciones negativas, sustentadas en determinados mitos. Mitos que permean el imaginario popular y menoscaban gradualmente el respeto, el reconocimiento, la integridad y la participación de las personas mayores en la vida social.

Imaginar y tratar a las personas mayores como un grupo homogéneo revela una falta de conocimiento en torno a esta etapa vital. La vejez no debe ser equivalente a dependencia y/o muerte social, y menos aún en el momento actual donde el mundo aboga por la inclusión de todas/os. Ello involucra el reconocimiento de las especificidades propias de la vejez en relación a, rangos de edad, opciones afectivo-sexuales, género, creencias, pautas culturales y capacidades.

Los estereotipos sociales están íntimamente relacionados con los prejuicios y la discriminación. Y en el caso de las personas mayores dichos estereotipos y las imágenes sociales negativas que se les confieren, simplemente en función de su edad, generan el proceso de discriminación denominado *ageism*, que traducido literalmente al castellano sería algo así como *viejismo*, término despectivo que refiere un conjunto de aspectos negativos de la vejez entre los que resaltan: la convicción de que la vejez es una enfermedad, significa pérdidas, es crónica, no superable. Los viejos se vuelven niños dejan de ser adultos, son dependientes, ya nada aportan, no comprenden, no deciden por sí mismos, entonces hay que tenerlos al margen de las situaciones de la vida cotidiana. Resultan una carga familiar y social, son proclives a tener determinados accidentes, por tanto, son menos autónomos, no se entienden con los jóvenes – el llamado mito del conflicto generacional-, son lentos, anticuados, sus opiniones no valen, arreglan su existencia con pocas cosas, la sexualidad en la llamada tercera edad generalmente es inaceptable. Muchos de estos calificativos construyen un estereotipo de persona mayor, tras la cual en ocasiones persisten

eventos de marginación, soledad y abandono que pueden llegar hasta situaciones de maltrato en cualesquiera de sus formas.

Al ser definidos los ancianos como personas inactivas facilita el ejercicio de altos niveles de control y dominio sobre sus vidas, ya sea utilizando discursos y terapias médicas, sociales o culturales y políticas. Una inmensa mayoría de personas mayores de alrededor de los 65 años no sufren problemas limitantes. Desarrollan con toda normalidad sus actividades y son felices en sus vidas, cuando las limitaciones aparecen en sus vidas no son únicamente producto de cierto declive biofisiológico, sino resultado de las transformaciones de su rol en la estructura social, cultural y económica. Su separación progresiva del mundo social en el que han transcurrido sus vidas se convierte en muchos casos en la mayor fuente de desazón y sufrimientos.

El *viejismo*, influencia la conducta de sus víctimas. Los viejos tienden a adoptar definiciones negativas sobre la vejez y a perpetuar así una variedad de estereotipos que se dirigen contra ellos mismos, reforzando las creencias sociales. Si esto es así, implica que las creencias y estereotipos negativos podrían funcionar como un círculo vicioso o una profecía auto cumplida. Es decir, las atribuciones de las personas viejas como improductivas, dependientes, menos inteligentes y naturalmente carentes de salud, contribuirían potencialmente a racionalizar las prácticas discriminatorias hacia ellos en diferentes campos de la vida.

El *viejismo* a diferencia de otras formas de discriminación –raza, color, sexo, género– tiene la particularidad de que todas las personas de acuerdo con su esperanza de vida pueden experimentar esta condición vital; y por tanto ser discriminados por los años que se cuentan. Es decir, que, al ser la vejez una parte natural del ciclo de la vida, todas las personas están potencialmente destinadas a sufrir en sí mismas los estereotipos y prejuicios hacia la vejez.

El contexto cubano demanda una política social de envejecimiento. A partir de la situación demográfica del país es preciso tomar en consideración que las cifras crecientes de personas ancianas abarcan un cúmulo importante de escenarios, situaciones y cursos vitales que ineludiblemente deben ser considerados a la hora de convertir dichas cifras al diseño y ejecución de políticas de protección y oportunidades sociales de participación para este significativo sector poblacional.

La existencia de más personas mayores en la población cubana conllevará ineludiblemente a modificar visiones socioculturales acerca de los diferentes grupos poblacionales sus capacidades y funcionamiento. El Estado debe proyectar modificaciones en las formas de trabajo y producción,

en los esquemas de demanda y consumo de bienes y servicios. En particular serán imperiosas las transformaciones en la atención a la salud, los requerimientos a la seguridad social, las relaciones familiares y la conformación de redes de apoyo comunitarias. Así como, resultarán impostergables las modificaciones en los programas escolares, los cuales deben educar y preparar para un envejecimiento activo y para la convivencia en sociedades amigables con las personas mayores.

De los resultados obtenidos en una primera fase de caracterización de la visión de la vejez presente en jóvenes universitarios de la facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Camagüey, se extraen algunos datos indagadores que llaman la atención y conllevan a futuras investigaciones. Para el estudio se aplicó a un grupo de estudiantes que cursaban el último año de sus carreras el cuestionario de evaluación de estereotipos negativos hacia la vejez CENVE de Blanca, Sánchez y Triana (2005). El cuestionario consta de tres dimensiones: *salud*, *motivacional-social* y *carácter-personalidad*, con cinco ítems cada una, cuyo formato de respuesta sigue un modelo tipo Likert de cuatro escalones. El orden de los ítems en el cuestionario alterna uno de cada factor. Las puntuaciones en las dimensiones fluctúan entre cinco y veinte. Puntuaciones altas indican un elevado grado de creencia en los estereotipos negativos de la vejez. Mientras que puntuaciones bajas indican poco nivel de creencia en los estereotipos, pero son consideradas de todas maneras en el estudio porque reflejan la presencia de los mismos.

A cada una de las tres dimensiones del cuestionario CENVE se le asocian diversos tipos fundamentales de estereotipos negativos hacia la vejez. Uno de ellos, asociado a la dimensión salud es el *biológico* o consideración médica sobre la vejez: el envejecimiento se concibe como una involución y senilidad. La vejez se considera inadecuadamente como una etapa vital con problemas físicos, con abundancia de enfermedades y trastornos psíquicos, y por tanto con la necesidad permanente de asistencia médica en hospitales y residencias. Con una visión cercana a la muerte.

Otro de los estereotipos fundamentales es el *social*, asociado a la dimensión motivacional-social tradicionalmente incorpora las connotaciones de inutilidad, aislamiento, improductividad, carencia de intereses sociales y dificultades para relacionarse en la comunidad. Generalmente se asocia a la vejez con la etapa de la jubilación, por tanto, se hace referencia a déficit de recursos económicos. Se relaciona la vejez con pobreza, asilo, abandono y soledad.

Y los asociados a la dimensión carácter-personalidad los estereotipos *psicológicos*: acentúan el concepto de deterioro y declive de los recursos psicológicos sensoriales, atencionales,

memorísticos, cognoscitivos, actitudinales o de habilidades, de personalidad y de carácter. La vejez se percibe como una etapa carente de creatividad, de aislamiento, de ansiedad y depresiones, de comportamientos poco flexibles, de cambios de humor frecuentes sin significado, de comportamientos por parte de las personas mayores como si volvieran a la infancia, lo que sugiere en ellos un debilitamiento del estatus de adulto.

Generalmente se piensa que las personas mayores son serias y que están siempre irritadas. Pero en cuanto a los afectos y emociones hay una gran estabilidad a lo largo de la vida de la persona, tal y como menciona Fernández-Ballesteros (2009). Esta actitud dependerá de la forma de ser de cada persona, de sus experiencias y adaptación a esta etapa de la vida.

Para el estudio de la representación social de los mayores en estudiantes universitarios se aplicó el cuestionario a 45 estudiantes de las carreras del curso regular diurno de licenciatura en Historia (encuestados 15), de licenciatura en Estudios socioculturales (encuestados 13). De la modalidad de estudios en cursos por encuentro de las carreras de Licenciatura en Sociología (se le aplicó el cuestionario a 2) y de Licenciatura en Psicología (encuestados 15). De los encuestados 26 estudiantes conviven con ancianos de forma permanente.

Al iniciar la aplicación del cuestionario a los estudiantes que aceptaron colaborar se les explicó los objetivos del estudio, la forma de respuesta de cada ítem del cuestionario y se les solicitó que colaboraran completando el mismo a partir de sus propias consideraciones. Igualmente, se aseguró a los participantes el anonimato, por lo que no se le solicitaron datos de identificación personal.

Los 45 estudiantes entrevistados entre 20 y 33 años consideran la edad como el aspecto determinante de la vejez y la asocian además a elementos tales como: estar jubilado, tener una salud deteriorada, acompañada de periódicas visitas a hospitales, consultas médicas y a un elevado consumo de medicamentos. De igual manera refieren que es una etapa vital con problemas físicos y trastornos psíquicos. Los participantes apoyaron la idea de que a medida que las personas se acercan a los 65 años comienza el deterioro de la memoria, la desorientación y confusión y ello resulta inevitable.

Esas representaciones en el caso concreto de Cuba pudieran estar asociadas a informaciones que publican datos epidemiológicos referentes a las personas mayores y que condicionan un determinado perfil de vejez; donde prevalece la condición de salud por encima de otras variables como los aspectos culturales. Por ejemplo, la Encuesta Nacional de Envejecimiento Poblacional, realizada en el año 2011 por la Oficina Nacional de estadísticas (ONE) en Cuba, (2011) arroja que

más del 80% de las personas mayores padece de alguna enfermedad crónica, proporción que se incrementa más para el grupo de los mayores de 75 años, con respecto a los ancianos de 60 a 74 años de edad. Entre las enfermedades crónicas más frecuentes de los mayores cubanos se encuentran la hipertensión arterial, presente en más del 55% del total de los adultos mayores, y entre las mujeres alcanza el 63%. A la par más de un tercio de los mayores padece artritis, reumatismo o artrosis, enfermedades también con más prevalencia entre las mujeres y en el grupo de mayores de 75 y más años.

Como se reconoce por los especialistas en la temática en la actualidad ser anciano no es análogo a estar enfermo; lo cual no descarta la realidad de que muchas personas ancianas necesitan, temporal o definitivamente, ser atendidos y cuidados en determinado momento de la vida, fundamentalmente debido a su condición de salud.

La reducción de las capacidades físicas que pueden estar unidas a problemas de salud, constituye pérdidas inevitables de todo proceso de envejecimiento. Para las personas mayores éstas se expresan, al menos, en la mayor fatigabilidad del sujeto en la ejecución de tareas, en la reducción de capacidades sensoriales (deficiencias visuales y auditivas) y motoras. Estas peculiaridades fisiológicas tienen una repercusión en el plano psicológico del anciano e influyen en su sentimiento de bienestar, de inutilidad, ya que no pueden desempeñar un papel protagónico, ni co-protagónico tanto social como familiarmente.

A pesar de lo señalado, es preciso destacar que cada sujeto, como individualidad, vivenciará esas pérdidas en función de su personalidad y experiencias de vida. Las nuevas realidades para unos, se aceptan, simplemente, de forma pasivo-dependiente; mientras otros buscan reemplazar los roles perdidos con nuevos roles (de abuelo, de vecino, de miembro de determinadas organizaciones, etc.), se incorporan a nuevas actividades sociales que les resultan de interés y que les permiten disfrutar el tiempo libre.

El análisis de los ítems de las dimensiones motivación social y carácter-personalidad también reveló respectivamente la presencia de estereotipos. Subyacen ideas discriminatorias que indican presencia de estereotipos negativos tales como incapacidades de los mayores que lo hacen dependientes de otras personas, consideran que se irritan con facilidad por tanto resultan peleones, inconformes. Reconocen que las personas mayores tienen menos interés por el sexo aspecto que ya los limita en comparación con personas de otra edad. Consideran que en la medida que las personas envejecen pierden el interés por las cosas. Refieren comportamientos infantiles en los

mayores, lo que generalizan a todos los miembros de este grupo etario. Interesante resulta el reconocimiento por parte de los encuestados de que todos estos rasgos mencionados se van agudizando con la edad.

La presencia de estereotipos en jóvenes futuros profesionales, encargados de los procesos de transformación del proyecto social cubano es un aspecto de atención ya que la imagen, los estereotipos y prejuicios si se interiorizan pueden repercutir en un trato o actitud discriminatoria. Una opinión preconcebida, desfavorable, acerca de algo que se desconoce, conduce habitualmente a actitudes negativas, hacia los miembros de un determinado grupo social, que conduce a la evaluación de los mismos únicamente por su pertenencia al grupo en cuestión.

Resulta curioso que los encuestados reconocen que a medida que las personas envejecen, comienza una acelerada pérdida de la memoria en la generalidad de las personas. El ítem que mayor puntuación alcanzó fue precisamente el que refiere el deterioro cognitivo (pérdida de memoria, desorientación, confusión) como algo inevitable de la vejez. El paso del tiempo es un suceso irreversible, pero no es directamente proporcional al deterioro. Envejecer como momento de la vida también significa experiencias, conocimientos, y sabidurías acumuladas que pueden y deben ser aprovechadas en los procesos de transformación social. Las personas no envejecen de la misma manera, este proceso depende de la forma en que se ha vivido y de las condiciones del entorno social.

Los mayores son personas con personalidad, carácter, capaces de tomar sus propias decisiones. Contrario a la idea prejuiciada no son inflexibles, ni pasan el tiempo discutiendo. Son personas que disfrutan de la compañía de familiares y amigos y tienen sus propias concepciones, aspiraciones motivaciones y proyectos de vida.

A pesar de que los participantes no se sitúan en la escala más radical de evaluación de estereotipos hacia la vejez, llama la atención la presencia subyacente de estereotipos en estudiantes en formación de la rama de ciencias sociales que a diferencia de otras profesiones reciben conocimientos sobre psicología de las edades, sociología de las edades, características de los ciclos vitales entre otros saberes que refieren los problemas psicosociales del envejecimiento. De la misma forma refieren mayores niveles de presencia de estereotipos aquellos estudiantes que conviven con personas mayores. Lo cual demanda desarrollar programas de intervención con estos estudiantes para modificar los estereotipos presentes en sus representaciones sobre la vejez.

Los estereotipos no facilitan el cambio, ni la observación de la variabilidad interindividual, siendo esto especialmente importante en el caso de las personas mayores, dadas las amplias diferencias entre unas y otras. A partir de la consideración de lo anterior es propósito de investigaciones como la presente, alertar y contribuir a disminuir progresivamente la presencia de estereotipos negativos de la vejez.

Un dato curioso y revelador en el estudio, radica en que del total de los encuestados ninguno se identifica con esta etapa del desarrollo, incluso aquellos que tienen convivencia permanente con mayores (padres, abuelos). Con respecto a las ayudas que brindan los mayores en casa, refieren: labores domésticas (cocinar, lavar, limpiar, planchar, etc.), cuidar de los nietos, de los enfermos, en síntesis, ayudar al resto de la familia; otros invierten parte de su tiempo en visitar amistades y/o familiares; además de participar en actividades de las organizaciones e instituciones comunitarias, algo característico del contexto cubano.

Resulta evidente que los entrevistados han desarrollado estereotipos sobre las personas mayores desde edades tempranas y continúan reforzándolos. Asunto que justifica la pertinencia de una educación gerontológica que les permita revalorizar el proceso de envejecimiento y superar actitudes reproducidas y/o calcadas hacia esta edad cronológica, con lo cual el acercamiento intergeneracional proclamado por Naciones Unidas de construir sociedades para todas las edades, será más viable y efectivo.

Si bien las condiciones de vida en Cuba han experimentado un cambio en los últimos años, de acuerdo a mejoras en los indicadores de salud, educación, seguridad social entre otros. Los escenarios de trabajo también exhiben transformaciones por el aumento en la edad de la jubilación, bajo la constatación de que el deterioro severo de la salud y la dependencia llegan más tarde; de que aumenta la edad promedio de los trabajadores, y se produce desde la década del 60 un saldo migratorio externo negativo en el país.

En Cuba la edad de la jubilación se establece para las mujeres a partir de los 60 años y para los hombres a los 65 años de edad. Además, tienen la posibilidad de mantenerse laboralmente activos o reincorporarse, en caso de ser jubilados si lo desean. Al respecto los estudiantes participantes en el mencionado estudio alegaron que las personas mayores en el ámbito laboral no poseen las habilidades para desenvolverse con la misma facilidad que lo haría una persona joven; por tanto, no tienen la misma capacidad de desempeñar funciones y resolver problemas que un joven. Alegan que en el ámbito laboral las personas mayores son más lentas, y menos creativas que los más

jóvenes. Resulta de lo anterior que al caracterizar a las personas mayores lo hacen desde la comparación con el grupo de jóvenes y no a partir de la sapiencia y las habilidades logradas que incluso pueden transmitir a las nuevas generaciones.

Respecto al área de la sexualidad, opinan que las personas mayores pueden tener una vida sexualmente activa si lo desean y mantienen la pareja, pero se muestran prejuiciosos en caso de la condición de viudedad, en la cual se debe iniciar un nuevo vínculo afectivo, para lo cual creen que es demasiado tarde o ya no se necesita. Las estadísticas en Cuba reflejan que existe una mortalidad diferencial entre hombres y mujeres, la tendencia es a que las mujeres sobreviven más años que los varones, al igual que son los hombres más proclives a reiniciar nuevos vínculos afectivos en caso de viudedad.

En otro orden de ideas los encuestados consideran que las personas mayores carecen de paciencia, se vuelven inflexibles, rígidas e incapaces de entender o aceptar nuevas ideas. Admiten que la vejez es una especie de vuelta a la infancia, que se manifiesta en comportamientos infantiles, repetitivos y rutinarios que asemejan una condición demencial. El término con que se describe este tipo de comportamiento en el contexto cubano es *chochear*.

Las personas mayores necesitan ser aceptadas y recibir apoyos acordes con su condición vital, en la que pueden ser más o menos autónomos y/o dependientes. En cualquiera de estos casos deben respetarse como sujetos de derechos y recibir intercambios afectivos, relacionales, de cuidados, etc, dignos. Cabe significar que en la actualidad el perfil de vejez patológica e inactiva, está siendo superada por una generación de mayores con recursos cognoscitivos, culturales y psico biológicos superiores a los de generaciones anteriores, con lo cual se mantienen más activos, socialmente incorporados a los procesos de transformación social. Entonces, la representación social estereotipada que se tiene de este grupo no está a tono con las nuevas transformaciones que caracterizan a los mayores en las sociedades contemporáneas.

#### **A modo de conclusión:**

Luego de analizar las respuestas de los estudiantes participantes en el estudio, se corrobora la hipótesis de que la representación social de la vejez que tienen es estereotipada y negativa. En las dimensiones del cuestionario CENVE, son frecuentes respuestas estereotipadas relacionadas con este grupo como: Salud (presencia de pluripatologías); Motivacional-social (son improductivos y pasivos); Carácter-personalidad (deterioro y declive de los recursos psicológicos, atencionales, y cognoscitivos).

Resulta necesario convocar a acciones que contribuyan a modificar los prejuicios latentes en los jóvenes universitarios sobre la vejez, los ancianos y el envejecimiento poblacional.

Aspecto que amerita la inserción de materias de formación gerontológica en los planes de estudios de las carreras involucradas, aún con presencia insuficiente en algunos casos y en otros nula. Si se toma en consideración que los jóvenes de hoy influirán en las próximas generaciones y serán los padres y madres del mañana.

Actualmente resta mucho por hacer, para superar los prejuicios hacia la vejez y las personas mayores, en su doble dimensión, tanto en los portadores y reproductores de estas visiones como en el grupo sobre el cual recae dicha representación; teniendo en cuenta el escenario de envejecimiento demográfico que caracteriza a las sociedades actuales.

En efecto, no cabe duda que el atribuir a la mayoría de las personas mayores una serie de enfermedades, discapacidades físico mentales, carencias afectivas, inflexibilidad significa generalizar a todos los miembros de un grupo características que no le son necesariamente comunes por el mero hecho de ser miembros del grupo.

Aunque por lo general las personas mayores sostienen los estereotipos de la vejez en mayor medida que los jóvenes y esto podría influir en la pertinencia de estudios de este tipo vale señalar que cuando las personas llegan a la vejez pueden pasar a proyectar sobre sí mismos los estereotipos que han sostenido durante toda su vida, de forma que las expectativas que contienen podrían pasar a actuar contra ellos mismos.

En este orden de cosas resulta también pertinente el estudio para contribuir a que los jóvenes prejuiciados se despojen de sus estereotipos y no sean víctimas atrapadas en sus propios prejuicios al desconocer las bondades de envejecer bien. Este aspecto se pondría de manifiesto, por ejemplo, bajo la forma de llegar a pensar que determinados acontecimientos negativos circunstanciales que experimentan, son propios de la edad e inevitables.

Centrar la atención de investigadores y profesores universitarios en este tipo de reflexión resulta evidente ya que las autopercepciones positivas sobre el envejecimiento además de ser importantes para la salud personal, contribuyen también a fomentar estados de ánimos favorables para la convivencia intergeneracional en sociedades como la cubana con altos niveles de envejecimiento poblacional.

La sociedad cubana que envejece aceleradamente necesita no solo atender a sus personas mayores, sino también incluirlas y potenciar sus saberes y experiencias de vida como componentes claves

del desarrollo social. Es importante que los mayores vivan como ciudadanos activos y deliberantes. Esto solo será posible si en los procesos de gestión, administración y ejecución de políticas sociales se toman en cuenta dichos aspectos.

Es preciso visualizar las universidades como espacios loables para la realización de proyectos intergeneracionales que fomenten interrelaciones grupales de intercambio entre personas de edades diversas cuyo contacto sin lugar a dudas aportaría elementos que contribuyan a modificar visiones estereotipadas que tienen unos de otros. De igual modo, resulta un intercambio de experiencias, una especie de práctica cultural, de proceso educativo en el que todos algo enseñan y a la vez tienen algo que aprender.

### **Referencias bibliográficas**

- Álvarez, Á. E. C. (2014) *Representación social de los adultos mayores en los estudiantes universitarios*. (Tesis de pregrado). Universidad de Camagüey, Cuba. Facultad de Ciencias Sociales.
- Benítez, P. M. E. (2003). *La familia cubana en la segunda mitad del siglo XX*. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- Benítez, P. M. E. (2014). *Cuba: cómo y dónde envejecer. Desafíos a la política social*. En Jasso-Salas, Pablo, Bernardino Jaciel Montoya-Arce, Adán Barreto-Villanueva y Tomás Serrano-Avilés (Coords.), *Hitos Demográficos del Siglo xxi: Envejecimiento*, Tomo II, (pp 25-39) Ciudad de México, México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Blanca MJ, Sánchez CP y Trianas MV. (2005). *Cuestionario de evaluación de Estereotipos negativos hacia la vejez*. Rev Mult Geronto 115 (4), pp.212-220
- Moscovici, S (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. La Habana, Cuba: Ciencias Sociales.
- Oficina Nacional de Estadísticas (ONE). (2011). *Resultados de la Encuesta Nacional de Envejecimiento Poblacional*. (p. 36) La Habana, Cuba.
- Partido Comunista de Cuba (PCC) (2011). *Lineamientos de la Política Económica y Social del VI Congreso del PCC*. La Habana, Cuba: UEB Gráfica Holguín.
- Colectivo de autores. (2016). *Envejecimiento poblacional en Cuba. A partir del Censo de población y vivienda de 2012*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana. Cuba.

Fernández-Ballesteros, R. (2009). *Envejecimiento activo. Contribuciones de la Psicología*. Ediciones Pirámide. Madrid.

Ander-Egg, E. (2013). *Cómo envejecer sin ser viejo. Añadir años a la vida y vida a los años*. Editorial Laripse. México.

Anuario estadístico de salud. 2016. Ministerio de Salud Pública. La Habana. Cuba.